

DIPUTADO ANDRÉS AYLWIN

“PINOCHET ES UN GRAVE ESTORBO”

OGETTE MAGNET

Hace años, algunos camaradas lo llamaban cariñosamente “el quiubo, quiubo”. Porque ése era, entonces, el saludo típico de Andrés Aylwin Azócar. Era en otros tiempos. De despidos, mueras y exiliados.

Junto con otros once, Aylwin sufrió la relegación, en 1978, a Guallatire, una diminuta localidad del altiplano chileno, en la frontera con Bolivia.

Hoy, el diputado Aylwin tiene 67 años. Sigue casado, con cuatro hijos. Y en la DC, como desde hace cuatro décadas. Pero ahora es, además, hermano del Presidente de la República. Con esa misma figura alta y delgada, esa barba gris y rala, que evoca, inevi-

tablemente, al incomprendido Don Quijote. Es su cuarto período en el Congreso. Desde allí, es uno de los rostros más públicos de la defensa y promoción de los derechos humanos. Una tarea que, como abogado, lo mantuvo activo, junto a muchos otros durante el régimen militar.

Hace tres semanas, la Comisión de Régimen Interior de la Cámara de Diputados lo nombró como candidato al Premio Nobel de la Paz. La iniciativa obtuvo 32 votos a favor - todos de la Concertación -, cinco en contra y cuatro abstenciones. Admite que la propuesta “me emocionó profundamente, porque creo que es uno de los premios más hermosos que se le pueden dar a un ser humano”.

-Sinceramente, ¿cree que se lo merece?

-No soy yo el llamado a decirlo. Soy un simple exponente de ese grupo de personas que defendimos ciertos valores. Son muchos abogados, familiares de las víctimas de la represión, sacerdotes y tantas personas anónimas - los que se lo merecen. La Vicaría de la Solidaridad, en forma especial.

-Algunos sostienen que el cardenal Silva Henríquez debiera ser el premiado. ¿Qué dice?

-No me cabe duda de que él se lo merece mucho más que yo.

-Entre la paz, la justicia y la libertad, ¿cuál es para usted el valor más importante?

-Creo que están íntimamente relacionados. No puede haber paz si no hay libertad ni justicia. Mi experiencia me enseña que muy a menudo los que llegan al camino de la violencia es porque no han encontrado en la libertad y la justicia un camino para satisfacer anhelos importantes de verdad, redención y reparación.

-¿Está hoy el país en condiciones de creer que la justicia es posible?

-Uno nunca debe dejar de luchar por la justicia. Aunque sé que una justicia absoluta llegará sólo en otro mundo. Pero eso no debe ser causa para que uno no luche con todo el corazón para que prime la justicia.

-Cuando un proceso es traspasado a la justicia militar, ¿qué pasa por su cabeza?

-Tengo plena conciencia de que, en definitiva, no hay verdad ni justicia. Por otro lado, advierto un sentimiento de hipocresía. Porque, en buena medida, la institucionalidad se lava las manos, entregando el conocimiento de las graves violaciones a los derechos humanos a una institucionalidad jurídica que, en este tipo de asuntos, no funciona.

-El fallo de la Tercera Sala de la Corte

Suprema, que traspasó el “Caso Chanfreau” a los tribunales militares, ¿tuvo una interpretación equivocada de la justicia?

-Evidentemente. Una interpretación que lleva a una permanente denegación de justicia es equivocada. La interpretación correcta de la ley siempre debe llevarnos al triunfo del derecho y la justicia.

-Entre otros parlamentarios de la Concertación, usted está promoviendo una acusación constitucional en contra de los integrantes de la Tercera Sala por “notable abandono de deberes”. ¿No le parece exagerada la medida?

-Estamos abogados muy seriamente a estudiar la situación. Las conclusiones de ese informe las presentaré a la bancada de mi partido y a las de la Concertación. Aunque tengo una opinión, no quisiera adelantarla. Pero hasta el momento, creo que hay suficientes bases para presentar una acusación constitucional.

-El traspaso de los procesos de la justicia militar a la civil fue posible, en gran parte, por las llamadas Leyes Cumplido. ¿Reconoce, sin embargo, que éstas hoy están reducidas a su mínima expresión?

-Indudablemente que no han producido todo el efecto que esperábamos. Pero han

sido importantes. No obstante que los procesos de los presos políticos han avanzado con lentitud, en este momento quedan 25 presos políticos. Este gobierno comenzó con casi 400. Pero son las fiscalías militares las que no han tenido la voluntad de activar los procesos, y los tribunales ordinarios tampoco.

-¿Usted comparte la crítica de al menos un sector de la izquierda, que sostiene en relación a este tema que la Concertación ha hecho demasiadas concesiones frente a la derecha parlamentaria?

-Quizás podríamos haber obtenido un mejor acuerdo. Pero no puedo asegurar que no se habría producido el efecto contrario, y, quizás, habríamos logrado menos aún. Yo soy de los que trato de conseguir lo más posible en cuanto a exigencias y peticiones en este orden de cosas.

-En el ámbito legislativo, ¿ha tenido la derecha una actitud de colaboración con la Concertación?

-Habría que hacer una distinción entre Renovación Nacional y la UDI. La primera ha mostrado, indudablemente, un mayor espíritu de colaboración. Sin perjuicio de que ambos partidos han aprovechado muy hábilmente la situación de mayoría que tienen en el Senado por la existencia de esta institución espúrea de los senadores designados.

-¿Le han resultado a usted un estorbo en el Congreso?

-Sin duda. Han sido absolutamente funestos para el período de transición.

-Los autores del atentado a Pinochet han solicitado el indulto. Y el Presidente Aylwin conmutó por extrañamiento la pena de presidio perpetuo a los responsables del asesinato al general Urzúa. ¿Cómo se explica la fuerte resistencia que despiertan en la derecha medidas como éstas?

-Creo que hay una tremenda hipocresía de sectores de la derecha. Se ha generado mucho escándalo con los condenados en el asesinato al general Urzúa. Sin embargo, las tres personas llevaban más de nueve años de presidio. Todos ellos sufrieron torturas y apremios ilegítimos. Y durante mucho tiempo se les tuvo formalmente sometidos a Consejos de Guerra, con la posibilidad cierta de que fueran condenados a muerte.

-Eso se sabe. Pero después la derecha más dura sostiene que el gobierno libera a terroristas. ¿Hay algo de verdad en eso?

-Cualquier persona que comete un delito merece una pena. Pero también está la facultad del Presidente de la República de rebajar la pena o conmutarla. Me resulta tan sorprendente que se haga todo este escándalo cuando se otorga el indulto en condiciones tan especiales. Sin embargo, los que hacen el escándalo son los mismos que defienden una ley de amnistía que ni siquiera otorga 20 días de presidio a quienes cometieron las peores violaciones a los derechos humanos.

-¿Y si el día de mañana el general Contreras solicitara el indulto presidencial. ¿Qué diría?

-Siempre he sido partidario de que cualquier solicitud de indulto debe ser estudiada seriamente.

-Por los antecedentes que usted tiene, ¿se ha equivocado alguna vez el gobierno en el otorgamiento del indulto?

-Lo digo en forma categórica: no hay ningún indultado que haya vuelto a cometer delito. Y ésa es una prueba más que evidente.

-A veces se advierte que, en la defensa de los derechos humanos, su postura es solita-

transformó en una persona excesivamente sensible frente al dolor. Pero no les puedo pedir a todos los diputados que tengan la misma sensibilidad, y reconozco que a veces esto me desespera un poco. Porque quisiera que todos los políticos, todos aquellos que tienen responsabilidades, tuvieran más sensibilidad frente a un problema que ha herido muy profundamente la convivencia entre los chilenos. Además, sucede que las víctimas de las violaciones a los derechos humanos tienen la sensación de que la institucionalidad no los acompaña en su dolor.

-¿Y no es verdad?

funda valorización de la problemática de los derechos humanos.

-Pareciera que usted mismo quisiera que el Presidente apurara el tranco...

-Es que yo entiendo a Patricio. Está en este momento en un período de transición. Este gobierno no puede hacer más de lo que está haciendo. Entiendo a Patricio cuando le llega el asunto del asesinato del general Urzúa y piensa: "¡Puchas!, ya va a llegar el general Pinochet y me va a decir..." Lo entiendo porque es una realidad.

-¿No habíamos quedado en que la transición había terminado?

-Eso es lo que dijo Patricio.

-¿Qué cree usted?

-Está terminada en cuanto a que el proceso democrático está afianzado en la medida que no hay peligro de que se vuelva a una dictadura. La tiranía quedó atrás. Pero la transición a la democracia todavía tiene muchos amarres que impiden que sea una democracia auténtica, global.

-¿Reconoce la existencia de un poder paralelo?

-Reconozco la existencia de un enclave totalitario muy grande dentro de la institucionalidad democrática.

-¿En qué medida cree usted que la presencia de Pinochet como comandante en jefe es un estorbo para la plena democratización del país?

-Es un grave estorbo.

-¿Se sumaría hoy a una manifestación que pidiera la renuncia de Pinochet?

-Siempre he dicho que Pinochet debiera renunciar. No me ha tocado decidir si me sumo o no a una manifestación.

-Pero si mañana hay una marcha, ¿se suma?

-Creo que sí.

-Honestamente, ¿cuánto se ha visto inhibida su gestión como parlamentario por el hecho de ser hermano de quien es?

-No me va a creer, pero a mí se me olvida absolutamente que soy hermano del Presidente de la República.

-¿Quizás se lo recuerda él?

-No. El nunca me lo ha recordado tampoco. En lo único que a veces me inhibo un poco es en lo relacionado con el problema militar. Creo que ése es un problema que debe manejar el Presidente de la República.

-¿Es el Ejército la espina que más le duele al gobierno?

-No me atrevería a decir el Ejército. Diría que Pinochet.

-¿Qué hará el 93, cuando termine este régimen?

-Tengo claro que no voy a ir a la reelección como diputado. Y si no tengo otra ubicación, me voy a dedicar a escribir.

-¿Sus memorias?

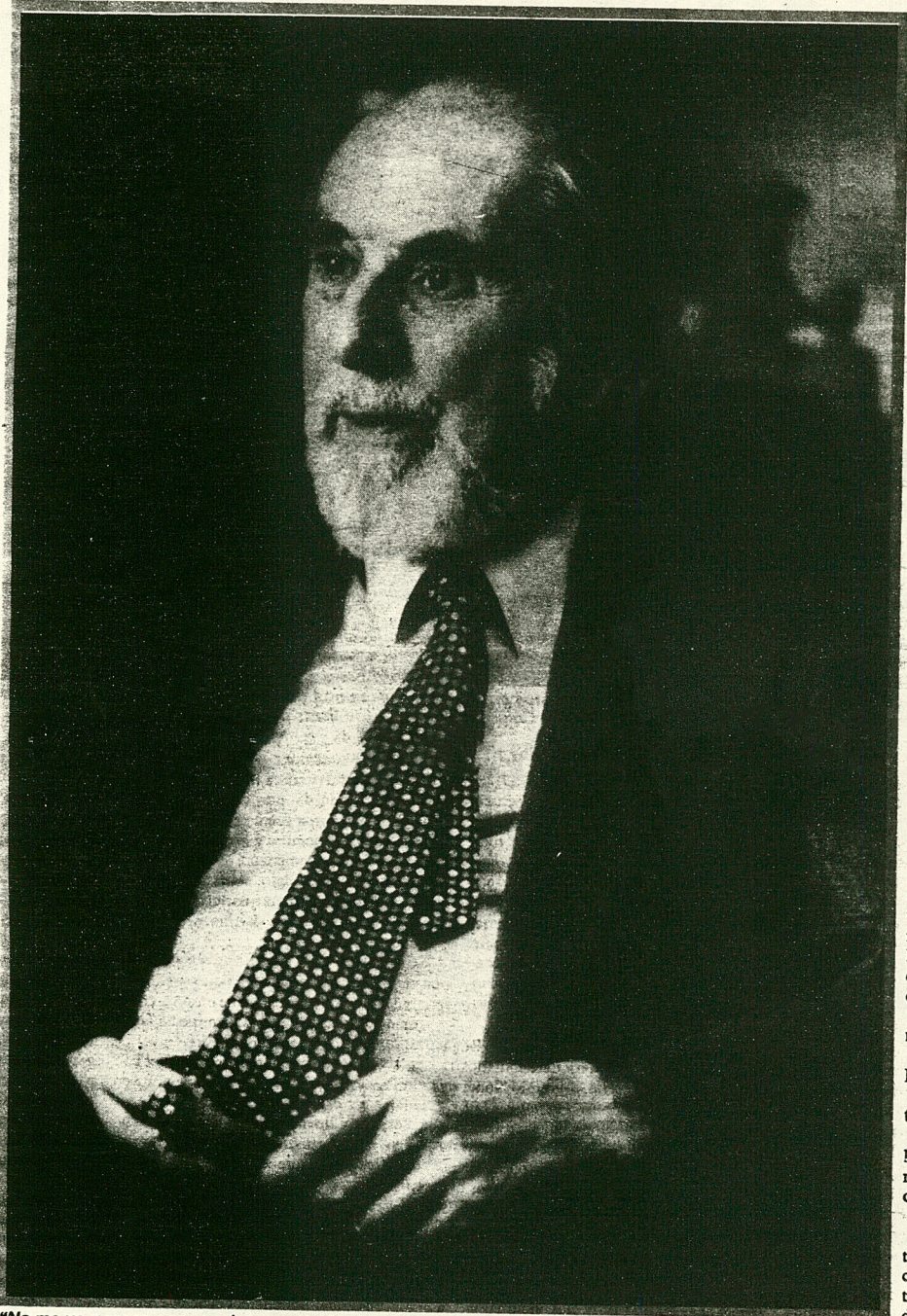
-No. Las memorias las encuentro pretenciosas. Sueño con escribir una novela, que tuviera un trasfondo político y que pudiera desarrollar paralelamente la vida de los que tienen poder y aquellos que no.

-¿Presentará la Concertación un solo candidato?

-Creo que sí.

-Y si el candidato único fuera Lagos, ¿votaría por él?

-Sin ningún problema.



"No me va a creer, pero a mí se me olvida absolutamente que soy hermano del Presidente de la República", dice el diputado Aylwin.

ria en el Parlamento. Usted mismo dijo, el año pasado, que "hay momentos en que me siento solo"...

-Tengo que ser franco. A mí la vida me cambió el 11 de septiembre de 1973. Me

-Es cierto. Entre los parlamentarios, intendentes, gobernadores, ministros de Estado no existe la sensibilidad que debiera existir. Sin embargo, el 70 por ciento de los chilenos, especialmente la gente joven, tiene una pro-

...sido importantes. No obstante que los procesos de los presos políticos han avanzado con lentitud, en este momento quedan 25 presos políticos. Este gobierno comenzó con casi 400. Pero son las fiscalías militares las que no han tenido la voluntad de activar los procesos, y los tribunales ordinarios tampoco.

-¿Usted comparte la crítica de al menos un sector de la izquierda, que sostiene en relación a este tema que la Concertación ha hecho demasiadas concesiones frente a la derecha parlamentaria?

-Quizás podríamos haber obtenido un mejor acuerdo. Pero no puedo asegurar que no se habría producido el efecto contrario, y, quizás, habríamos logrado menos aún. Yo soy de los que trato de conseguir lo más posible en cuanto a exigencias y peticiones en este orden de cosas.

-En el ámbito legislativo, ¿ha tenido la derecha una actitud de colaboración con la Concertación?

-Habría que hacer una distinción entre Renovación Nacional y la UDI. La primera ha mostrado, indudablemente, un mayor espíritu de colaboración. Sin perjuicio de que ambos partidos han aprovechado muy hábilmente la situación de mayoría que tienen en el Senado por la existencia de esta institución espúrea de los senadores designados.

-¿Le han resultado a usted un estorbo en el Congreso?

-Sin duda. Han sido absolutamente funestos para el período de transición.

- Los autores del atentado a Pinochet han solicitado el indulto. Y el Presidente Aylwin conmutó por extraordinamiento la pena de presidio perpetuo a los responsables del asesinato al general Urzúa. ¿Cómo se explica la fuerte resistencia que despiertan en la derecha medidas como éstas?

-Creo que hay una tremenda hipocresía de sectores de la derecha. Se ha generado mucho escándalo con los condenados en el asesinato al general Urzúa. Sin embargo, las tres personas llevaban más de nueve años de presidio. Todos ellos sufrieron torturas y apremios ilegítimos. Y durante mucho tiempo se les tuvo formalmente sometidos a Consejos de Guerra, con la posibilidad cierta de que fueran condenados a muerte.

-Eso se sabe. Pero después la derecha más dura sostiene que el gobierno libera a terroristas. ¿Hay algo de verdad en eso?

-Cualquier persona que comete un delito merece una pena. Pero también está la facultad del Presidente de la República de rebajar la pena o conmutarla. Me resulta tan sorprendente que se haga todo este escándalo cuando se otorga el indulto en condiciones tan especiales. Sin embargo, los que hacen el escándalo son los mismos que defienden una ley de amnistía que ni siquiera otorga 20 días de presidio a quienes cometieron las peores violaciones a los derechos humanos.

-¿Y si el día de mañana el general Contreras solicitara el indulto presidencial. ¿Qué diría?

-Siempre he sido partidario de que cualquier solicitud de indulto debe ser estudiada seriamente.

-Por los antecedentes que usted tiene, ¿se ha equivocado alguna vez el gobierno en el otorgamiento del indulto?

-Lo digo en forma categórica: no hay ningún indultado que haya vuelto a cometer delito. Y esa es una prueba más que evidente.

-A veces se advierte que, en la defensa de los derechos humanos, su postura es solta-

transformó en una persona excesivamente sensible frente al dolor. Pero no les puedo pedir a todos los diputados que tengan la misma sensibilidad, y reconozco que a veces esto me desespera un poco. Porque quisiera que todos los políticos, todos aquellos que tienen responsabilidades, tuvieran más sensibilidad frente a un problema que ha herido muy profundamente la convivencia entre los chilenos. Además, sucede que las víctimas de las violaciones a los derechos humanos tienen la sensación de que la institucionalidad no los acompaña en su dolor.

-¿Y no es verdad?

funda valorización de la problemática de los derechos humanos.

-Pareciera que usted mismo quisiera que el Presidente apurara el tranco...

-Es que yo entiendo a Patricio. Está en este momento en un período de transición. Este gobierno no puede hacer más de lo que está haciendo. Entiendo a Patricio cuando le llega el asunto del asesinato del general Urzúa y piensa: "¡Puchas!, ya va a llegar el general Pinochet y me va a decir..." Lo entiendo porque es una realidad.

-¿No habíamos quedado en que la transición había terminado?

-Eso es lo que dijo Patricio.

-¿Qué cree usted?

-Está terminada en cuanto a que el proceso democrático está afianzado en la medida que no hay peligro de que se vuelva a una dictadura. La tiranía quedó atrás. Pero la transición a la democracia todavía tiene muchos amarres que impiden que sea una democracia auténtica, global.

-¿Reconoce la existencia de un poder paralelo?

-Reconozco la existencia de un enclave totalitario muy grande dentro de la institucionalidad democrática.

-¿En qué medida cree usted que la presencia de Pinochet como comandante en jefe es un estorbo para la plena democratización del país?

-Es un grave estorbo.

-¿Se sumaría hoy a una manifestación que pidiera la renuncia de Pinochet?

-Siempre he dicho que Pinochet debiera renunciar. No me ha tocado decidir si me sumo o no a una manifestación.

-Pero si mañana hay una marcha, ¿se suma?

-Creo que sí.

-Honestamente, ¿cuánto se ha visto inhibida su gestión como parlamentario por el hecho de ser hermano de quien es?

-No me va a creer, pero a mí se me olvida absolutamente que soy hermano del Presidente de la República.

-¿Quizás se lo recuerda él?

-No. El nunca me lo ha recordado tampoco. En lo único que a veces me inhibo un poco es en lo relacionado con el problema militar. Creo que ése es un problema que debe manejar el Presidente de la República.

-¿Es el Ejército la espina que más le duele al gobierno?

-No me atrevería a decir el Ejército. Diría que Pinochet.

-¿Qué hará el 93, cuando termine este régimen?

-Tengo claro que no voy a ir a la reelección como diputado. Y si no tengo otra ubicación, me voy a dedicar a escribir.

-¿Sus memorias?

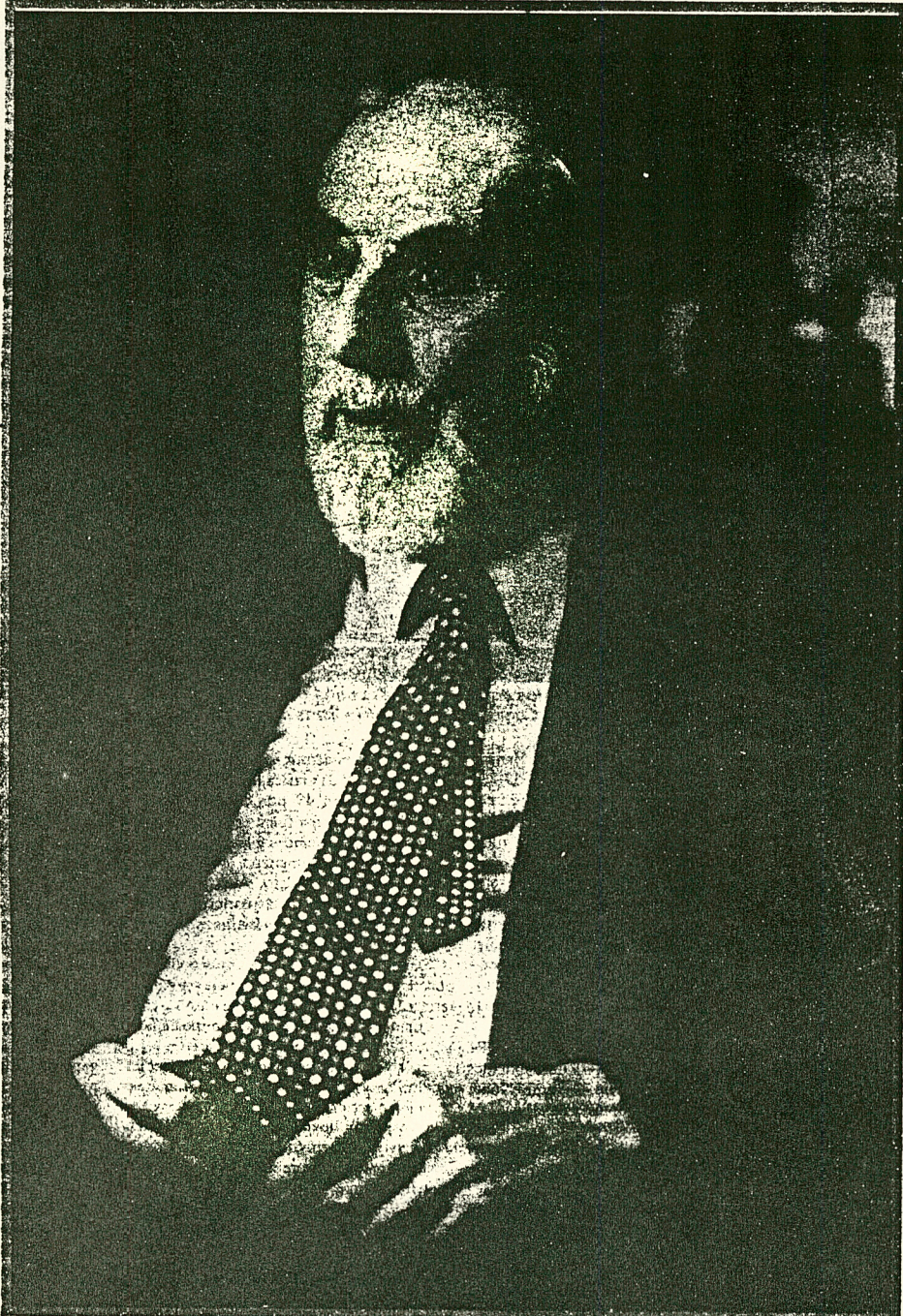
-No. Las memorias las encuentro pretenciosas. Sueño con escribir una novela, que tuviera un trasfondo político y que pudiera desarrollar paralelamente la vida de los que tienen poder y aquellos que no.

-¿Presentará la Concertación un solo candidato?

-Creo que sí.

-Y si el candidato único fuera Lagos, ¿votaría por él?

-Sin ningún problema.



"No me va a creer, pero a mí se me olvida absolutamente que soy hermano del Presidente de la República", dice el diputado Aylwin.

ría en el Parlamento. Usted mismo dijo, el año pasado, que "hay momentos en que me siento solo"...

-Tengo que ser franco. A mí la vida me cambió el 11 de septiembre de 1973. Me

-Es cierto. Entre los parlamentarios, intendentes, gobernadores, ministros de Estado no existe la sensibilidad que debiera existir. Sin embargo, el 70 por ciento de los chilenos, especialmente la gente joven, tiene una pro-

clación un solo candidato?

-Creo que sí.

-Y si el candidato único fuera Lagos, ¿votaría por él?

-Sin ningún problema.